La migración internacional en los modelos neoclásicos. Una perspectiva crítica

International migration in neoclassical economics. A critical perspective

Alejandro I. Canales

Universidad de Guadalajara

Resumen

Presentamos una revisión crítica de la teoría neoclásica, tanto en su formulación original, como en su reelaboración en la llamada nueva economía del hogar y de la fuerza de trabajo. Junto con debatir sobre la validez y consistencia interna del enfoque neoclásico sobre las migraciones, analizamos también sus debilidades para el entendimiento de la migración en el actual contexto histórico, desde dos perspectivas. Por un lado, cuestionamos la validez del principio de racionalidad económica. Sostenemos que en la teoría neoclásica este principio tiene más una función de axioma general (no demostrable) que el de un concepto teórico, esto es, un principio que no puede ser ni demostrado ni refutado empíricamente. Esto convierte a la teoría neoclásica en un relato metafísico más que en una teoría científica. Por otro lado, la teoría neoclásica enfrenta una dificultad intrínseca para incorporar la dimensión histórica en sus formulaciones y modelos de análisis de los procesos que está teorizando. Así por ejemplo, suele afirmarse que las disparidades salariales y de condiciones de vida serían el determinante que incentiva las migraciones, pero en ningún momento se explica la génesis de estas mismas disparidades salariales, ni tampoco su configuración en diferentes momentos históricos y geográficos.

Palabras clave: Teoría Neoclásica; Nueva Economía del Hogar; Migraciones; Teoría Crítica.

Abstract

We present a critical review of the neoclassical theory, both in its original formulation, as in its reformulation in the so-called new economy of home and the labour force. Along with discussing the validity and internal consistency of the neoclassical approach on migration, we analyze also their weaknesses for the understanding of migration in the current historical context, from two perspectives. On the one hand, we question the validity of the principle of economic rationality. In neoclassical theory this principle has more a function of general axiom (not subject to demonstration) to the of a theoretical concept, that is, a principle that can be neither proved nor empirically refuted. This makes the neoclassical theory in one metaphysical discourse rather than a scientific theory. On the other hand, the neoclassical theory faces an intrinsic difficulty to incorporate the historical dimension in their formulations and analysis models of the processes that are theorizing. For example, this approach argues that living conditions and wage disparities would be the determinant which generates migration. However, not explained the genesis of these same wage disparities, nor its configuration in different historical periods and geographical spaces.

Key words: Neoclassical Theory; New Home Economics; International Migrations; Critical Theory.

Recibido: 06 de abril de 2017

Aprobado: 26 de mayo de 2017

Introducción

La migración internacional, qué duda cabe, constituye uno de los temas torales de la sociedad contemporánea. Tanto en los países y sociedades de expulsión, como de acogida de los migrantes, la migración forma parte de sus agendas sociales y políticas. Desde diversas trincheras políticas e ideológicas se escuchan discursos y propuestas de diverso índole. Desde quienes proponen su control total, cierre de fronteras, criminalización de los migrantes y un largo etcétera, hasta quienes abogan por el libre tránsito de personas y trabajadores, la multiculturalidad como signo de los tiempos actuales, y otro igualmente largo etc. Asimismo, en el plano académico, son diversos los enfoques teóricos con los que se ha abordado el estudio de la migración.¹

No obstante este amplio abanico de posiciones, el debate académico y político, ha estado fuertemente dominado por visiones conservadoras de la sociedad que suelen cuestionar el papel de la migración en ella y sus transformaciones. En este contexto, destaca el caso de los enfoques de la economía neoclásica y del individualismo metodológico, que en sus diversas formulaciones, buscan dar sustento teórico y conceptual a estos discursos de corte conservador sobre las causas y consecuencias de las migraciones en la sociedad contemporánea.

Considerando lo anterior, en este texto presentamos una revisión crítica de la teoría neoclásica, tanto en su formulación original, como en su reelaboración en la llamada nueva economía del hogar, y de la fuerza de trabajo.

1 Por de pronto, si se desea una visión completa del conjunto de estos enfoques teóricos, véase el trabajo de Massey *et al.*, 1993, en donde hacen una profusa revisión de las teorías más relevantes, así como una interesante y adecuada propuesta de clasificación de ellas, con base al alcance de sus planteamientos, los ámbitos o dimensiones sobre los que se enfocan, y las corrientes teóricas más abstractas de las cuales ellas forman parte. Asimismo, con un menor alcance, pero con similar rigurosidad, puede revisarse el trabajo de Herrera (2006) quien hace una revisión de las teorías, incluyendo en su análisis aquellas que se dedican al estudio y análisis de las migraciones internas e internacionales.

Los enfoques de la teoría económica neoclásica y de la nueva economía del hogar

Desde la teoría económica neoclásica, podemos identificar tres enfoques desde los cuales se ha analizado y conceptualizado el fenómeno de las migraciones. Cabe señalar, que estos enfoques no se refieren únicamente a la migración internacional, sino que incluyen también los desplazamientos al interior de cada país, con especial énfasis a los movimientos campo-ciudad. No obstante en todos los casos, se trata de marcos analíticos sustentados en los principios de la racionalidad económica (*rational choice*), y del individualismo metodológico.

Desde sus primeras formulaciones, en la segunda mitad del siglo XIX, la teoría neoclásica ha recibido una gran influencia de los modelos newtonianos del mundo, concibiendo a los actores económicos como átomos, ya sea en su forma de individuos, hogares o empresas, y sujetos a leyes de validez universal, racionalidad económica y competencia perfecta, entre otros (De la Garza, 1998). En tal sentido, la migración y movilidad espacial de las personas, aparece sólo como un campo donde extender la aplicación de estas premisas básicas de la teoría neoclásica, con todas sus variantes que puedan derivarse en el camino.

En efecto, el análisis se centra principalmente en estudiar las condiciones y determinantes de la decisión de cada actor, en términos de iniciar o no un proceso de migración, y de cuándo, cómo y hacia dónde hacerlo. Para ello, la unidad de análisis por excelencia, es el sujeto individual que actúa en forma aislada e independiente de la acción de otros individuos. Asimismo, aunque en algunos enfoques se usa como unidad de análisis el hogar, o la familia, en el fondo es el mismo principio, en términos de que esa unidad de análisis actúa y decide en forma independiente de la acción y decisiones de otras unidades familiares.

Asimismo, ya sea considerando al individuo, en un caso, o bien a la familia y el hogar, en otro, finalmente, la decisión siempre se ha de tomar siguiendo los principios de la racionalidad económica, en términos de que se busca siempre la optimización en la asignación de los recursos. Esta optimización se logra con base en el clásico y tradicional análisis costo-beneficio, en donde lo que varía en cada propuesta, no es el principio que rige esta decisión, sino los elementos que se incluyen como costos y como beneficios.

Desde una perspectiva macroeconómica, el argumento central de la teoría neoclásica, es que los movimientos de población se originan bá-

sicamente, a partir de un contexto de disparidad en los niveles salariales (en términos reales, no sólo nominales) entre los países de origen y destino de la migración (Todaro, 1976; Stark, 1991). Basado en el principio de racionalidad económica, se afirma entonces que en la medida que esa diferencia salarial sea suficiente como para compensar los costos económicos y subjetivos de la migración, entonces habría una motivación económica (de costo-beneficio), para que las personas migren (Sjaastad, 1962).

Aunque el modelo de crecimiento de dos sectores y con oferta ilimitada de mano de obra, desarrollado por A. Lewis (1954), fue rápidamente sustituido por otros modelos más sofisticados que involucraban más variables, y menos restricciones, la premisa básica se mantuvo. Lo que impulsa la migración son las diferencias salariales, expresión ellas de los desbalances en las productividades del trabajo en cada región. En tal sentido, tanto para los trabajadores, como para la economía en su conjunto, es beneficiosa la migración desde sectores (regiones) de baja productividad (por lo general, zonas rurales, países subdesarrollados), hacia sectores (regiones) de mayor productividad (zonas urbano-industriales, países desarrollados). Por un lado, los migrantes tienen la motivación de los mejores salarios asociados a las más altas productividades en los lugares de destino, y por otro lado, macroeconómicamente, habría una ganancia neta, pues lo que se gana en productividad en las regiones de destino, superaría a lo que se perdería en las regiones de origen.

Otros autores expanden esta teoría, señalando que en el caso de los trabajadores de mayor calificación, la variable que más pesa no es ya sólo la diferencia salarial, sino las diferencias en las tasas de retorno, lo cual permite incluir en el análisis de la decisión de migrar, el peso de otros factores, como las diferencias en la situación económica, esto es, en oportunidades para progresar individualmente (o de la familia), condiciones de empleo, condiciones de vida, entre otros indicadores.

Desde la microeconomía, a su vez, se agrega cierta complejidad, a esta idea inicial, argumentándose que estas diferencias en costos-beneficios de la migración, debe ser ponderada con base en las probabilidades de éxito de la migración, esto es, de llegar al país de destino y obtener un empleo que ofrezca tal diferencia de remuneración respecto a la que podría obtenerse en el país de origen. En tal sentido, el análisis también integra en los modelos, las diferencias en las tasas de ocupación como variable *proxy* de la probabilidad de conseguir un em-

pleo, así como los diferentes costos económicos del desplazamiento de un país a otro (Borjas, 1990; Stark, 1984; Todaro, 1969).

En todo caso, lo relevante es que la decisión es tomada por los individuos en función de optimizar la asignación de sus recursos, buscando la maximización de sus ingresos y utilidades, enfrentando las restricciones que impone el mercado laboral (tasas de ocupación, por ejemplo), y los costos propios del desplazamiento, bajo el conjunto de supuestos ampliamente conocidos de competencia perfecta, que implica básicamente el conocimiento sin restricciones de la oportunidades de empleo y condiciones de trabajo (salarios, etc.), libre movilidad de los factores, y principio de racionalidad económica, así como la presencia de una gran cantidad de agentes económicos (empresas y trabajadores, en este caso) ninguno de los cuales, tiene el poder para incidir en la determinación de las demás variables del mercado de trabajo (Ritchey, 1976).

Una primera reformulación, o más bien, ajuste y adecuación a este planteamiento, vino de la tesis de que los actores no siempre cuentan con toda la información, es decir, que la información de los mercados no es libre ni disponible para todos. Considerando que la decisión de migrar implica necesariamente un horizonte temporal relativamente prolongado, el planteamiento original incorporaba la tesis de que los actores (migrantes, en este caso), se comportarían en función no sólo de la información que cuentan actualmente, sino además, con base en lo que se espera sean los escenarios futuros, tanto en términos de los posibles beneficios, como de los costos y riesgos de la migración. Ello suponía, sin embargo, que los actores no sólo tuvieran completa información actual, sino también del comportamiento futuro de los mercados y sus variables fundamentales (salarios, tasas de desempleo, entre otras).

En este contexto, se cuestionó el supuesto de libre y perfecta movilidad y conocimiento de la información sobre costos y beneficios de la migración, y de la dinámica y comportamiento de las variables fundamentales. Ante ello, se plantearon las tesis de las expectativas adaptativas (Cagan, 1956) y de las expectativas racionales (Muth, 1961; Lucas, 1972). En el primer caso, se plantea que la visión y expectativa del futuro se forma en función del comportamiento que las variables y eventos económicos han tenido en el pasado, en el segundo caso, de expectativas racionales, se agrega además el supuesto de que la gente aprende de sus errores y aciertos, especialmente si estos comienzan a

ser sistemáticos, lo que permite hacer correcciones y mejorar las predicciones sobre el futuro. De esta forma, en este segundo caso, aun cuando también se mantiene el principio de incertidumbre sobre el comportamiento futuro de las variables y fenómenos económicos, se agrega un factor de ajuste que permite que los errores ya no sean sistemáticos, sino aleatorios.

De esta forma, las expectativas de futuro aunque inciertas, permiten tomar en el presente decisiones sobre migrar, retornar, o no migrar, mismas que se van adaptando a cómo vayan evolucionando y modificándose los valores de esas variables en el tiempo. La expectativa del futuro y la decisión de migrar se van así, adaptando a las circunstancias, en donde la única certeza es que se vive en un mundo de incertidumbre, de información parcial, incompleta, y sesgada.

En el caso de la *nueva economía de la migración laboral*, se trata de una derivación de la llamada *New Home Economy* al caso de la migración internacional. Asimismo, la nueva economía del hogar en realidad es una extensión de los principios básicos de racionalidad económica de la escuela neoclásica, a una serie de fenómenos en los cuales ya no es el individuo la unidad de análisis y de observación sino el hogar o la familia. Un ejemplo de ello es el análisis sobre la decisión del número de hijos y que derivó en la teoría económica de la fecundidad (Becker, 1960).² Otro ejemplo es el referido a los gastos en salud y educación de los hijos, lo cual más que ser visto como una actividad de consumo, es conceptualizado como un proceso de inversión en la formación de capital humano. En general, la nueva economía del hogar se dedica a analizar desde la óptica de la racionalidad económica diversos aspectos de la vida social que hasta ese entonces habían quedado ajenas de la teoría económica neoclásica (Becker, 1966).

En particular, este nuevo enfoque de la teoría económica, señala que el análisis económico del comportamiento de los individuos, debe considerar no sólo la racionalidad del sujeto, sino que además debe

2 El planteamiento original no estaba exento de provocación, al postular que los hijos serían un bien *inferior*, puesto que los datos empíricos indicaban que la fecundidad y descendencia en las parejas tendía a reducirse a medida que se incrementaba el ingreso. Como respuesta a esta curiosa paradoja, la teoría económica de la fecundidad señalaba que lo que ocurría en realidad, era que al incrementarse el nivel de ingreso de las parejas o familias, si bien se reducía el número de hijos, paralelamente más que se incrementaba el gasto que se destinaba a cada uno de ellos (más y mejor educación, salud, regalos, juguetes, patrón de consumo y estilo de vida, etc.). En tal sentido, la aplicación de los principios básicos de la teoría económica neoclásica permitían entonces, afirmar que los hijos eran un bien *superior*, en términos que a medida que aumentaba el nivel de ingreso, se incrementaba su *calidad*, aún a costa de su cantidad (Becker, 1981).

incorporar al hogar (y la familia) como un espacio de mediación en donde opera un segundo nivel de racionalidad económica, según el cual el beneficio individual en determinados momentos, puede quedar supeditado al beneficio de la unidad doméstica (De Has, 2007). Como consecuencia de esta perspectiva, lo relevante entonces no es el análisis costo-beneficio (racionalidad económica) a nivel individual, sino a nivel colectivo dentro del hogar. Por lo mismo, lo relevante no son las estrategias y decisiones individuales, sino las estrategias y decisiones que se adoptan colectivamente en el hogar.³

Siguiendo los principios de la racionalidad económica, este nuevo enfoque de la teoría neoclásica plantea que a diferencia de la decisión individual, en el caso de los hogares y unidades domésticas, la función a optimizar no es la maximización del ingreso esperado, sino la minimización del riesgo para el hogar. En tal sentido, la decisión se toma en función de los niveles de bienestar global del hogar, no de cada individuo por separado. Esto lleva a que la estrategia de asignación de los recursos del hogar, siga más bien un principio de diversificación de los mismos, en los diversos usos posibles, estrategia que conlleva a una reducción del riesgo posible, que implicaría asignar todos los recursos a una misma actividad⁴ (Massey, *et al.*, 1993).

No obstante estas diferencias, todos estos enfoques siguen los mismos principios básicos de la teoría neoclásica, en donde la racionalidad económica constituye la premisa fundamental y más básica. Con base en este principio, se define el accionar del *homo economicus* (u hogar *economicus*, agregaríamos en el caso de la nueva economía del hogar), y en donde lo que cambia en cada caso, se refiere más bien a las variables que se han de incluir en la función de optimización, y no el principio de optimización en sí, en todo caso.

3 Aunque parecen postulados teóricos más o menos recientes, en realidad sus primeras formulaciones provienen del ruso Alexander Chayanov (1925) quien probablemente sea el primer economista en extender el análisis basado en la racionalidad económica de la escuela neoclásica, al análisis de la economía de los hogares en la Rusia al final del zarismo, esto es, a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX. Basado en los principios de la escuela marginalista austriaca, este autor analizó las decisiones de consumo-inversión que realizaban las familias campesinas en la Rusia de esa época. De hecho, no es casual que este autor haya sido retomado en los años setenta por antropólogos, demógrafos y sociólogos para analizar las condiciones de reproducción social de familias empobrecidas tanto en zonas urbanas como rurales en América Latina, y que derivaron en la formulación de conceptos como el de estrategias de sobrevivencia (Cortés, 1980, Rodríguez, 1981), mismo que hoy día, treinta años después, es retomado por autores anglosajones americanos y europeos, entre otros (De Has, 2007).

4 Versión renovada y con cierto grado de sofisticación formal y discursiva, del viejo principio que viene desde tiempos inmemoriales, de no poner todos los huevos en la misma canasta. Gran avance de la teoría económica neoclásica, sin duda.

Límites de la teoría neoclásica: las imperfecciones de los mercados

Ahora bien, más allá de debatir sobre la validez y consistencia interna del enfoque neoclásico sobre las migraciones, tanto en su formulación original como en su derivación desde la nueva economía del hogar, lo que queremos señalar aquí es sus debilidades para el entendimiento de la migración en el actual contexto histórico. Centraremos nuestra reflexión en dos niveles, por un lado, en la crítica en términos de que los mercados no funcionan necesariamente bajo los supuestos de competencia perfecta, como pregonaba la escuela neoclásica, y por otro lado, en cuanto al ahistoricismo que caracteriza en general, la teoría económica neoclásica.

Como ya han señalado diversos autores, el capitalismo no funciona con base en los principios de la competencia perfecta, sino que por el contrario, lo común y generalizado, es que los mercados funcionen con base en la competencia oligopólica o duopólica, cuando no están directamente dominados por situaciones monopólicas (Robinson, 1969). Se trata de condiciones de mercado que se distancian sustancialmente de lo que señala la teoría neoclásica, y en donde por lo mismo, su funcionamiento no asegura la óptima asignación de los recursos.

A nivel del mercado de trabajo, se agrega la configuración de mercados duales y segmentados, esto es, que implican restricciones de diferente tipo, a la entrada de trabajadores. Esto hace que las variables básicas del mercado de trabajo, fundamentales para la toma de decisión de los individuos sobre migrar o no migrar, están seriamente distorsionadas por las restricciones a la movilidad laboral de los trabajadores desde un tipo de actividad y ocupación hacia otras mejor remuneradas, con mejores prestaciones, mayores niveles de protección, etc.

Como suele señalarse en la literatura crítica, el mercado de trabajo no funciona como el mercado de las papas (Meller, 1982), con ello se alude a sustanciales diferencias en la forma como se determinan los precios (salarios) y las cantidades (empleo y desempleo) en el mercado de trabajo. Contrario a la visión neoclásica, el problema del desempleo (y los salarios) no es un fenómeno microeconómico, que compete sólo al mercado correspondiente (de compra y venta de fuerza de trabajo), sino que es esencialmente, un problema de dimensión macroeconómica. De hecho, desde la misma teoría macroeconómica clásica,

se plantea que la determinación del salario y el desempleo, dependen directamente de lo que sucede en el mercado de bienes y monetario, a nivel macroeconómico. El salario y el desempleo, son por tanto, variables esencialmente macroeconómicas, no sólo por sus implicancias sociales y políticas, sino también por los factores económicos que determinan sus niveles, tendencias y magnitudes, así como por las consecuencias que sus valores y determinaciones tienen en otros mercados y en la dinámica macroeconómica.

Asimismo, la teoría macroeconómica moderna también enfatiza estos determinantes macroeconómicos del mercado de trabajo, “señalando explícitamente que el desequilibrio existente en el mercado de bienes, produce el desequilibrio del mercado de trabajo (y en consecuencia, desocupación); por otra parte, este desequilibrio del mercado del trabajo retroalimenta e incrementa el desequilibrio inicial del mercado de bienes” (Meller, 1982: 77).

Esta situación se vuelve aún más compleja al ser el mercado de trabajo particularmente sensible a las condiciones políticas, económicas y sociales que imperan en otros ámbitos de la sociedad. El salario, por ejemplo, no es sólo un indicador del precio de la mercancía que se transa en este mercado, sino que tiene una trascendencia social y política hacia el resto de la sociedad, al indicar el valor de la fuerza de trabajo, y por tanto, constituir un componente fundamental en la distribución del ingreso y la desigualdad social, entre otros aspectos (Noriega, 1994).

En tal sentido, diversos autores argumentan que en realidad, el precio de la fuerza de trabajo (el salario) no depende única y exclusivamente de los niveles de productividad de los trabajadores, sino también y fundamentalmente, de las condiciones políticas y sociales imperantes en cada coyuntura, y en particular, de las capacidades de negociación de los trabajadores frente a otros actores (empresarios, inversionistas, políticos, etc.). Por lo mismo, el salario no es una variable económica pura y simplemente, sino que es una variable cuyo nivel se determina social y políticamente.

Desde la perspectiva de los institucionalistas, por ejemplo, los mercados económicos, en especial aquellos de importancia estratégica, como el mercado laboral, no funciona como la mera interacción de agentes económicos racionales, sino que realidad, el mercado es en sí un complejo sistema de interacciones y relaciones entre de diversas instituciones sociales, políticas y económicas (Chang, 2011; Hodgson,

1998). En el caso del mercado de trabajo, es de vital importancia la acción de los sindicatos, del Estado, de las asociaciones de empresarios, y los partidos políticos. Su interacción, no se rige sólo por criterios de racionalidad económica, sino también con base en la correlación de fuerzas que prevalezca en cada coyuntura, así como de los contextos estructurales de cada momento.

Esto es particularmente cierto en el caso de la inserción laboral y ocupacional de los migrantes, en donde su misma condición migratoria es un factor de vulnerabilidad social y desprotección política que da cuenta de una situación de asimetría de poder que los afecta directamente, y que les impide hacer valer sus derechos en la determinación del nivel de sus remuneraciones y en general, de las condiciones laborales en que son empleados (Bustamante, 2002).

Estas asimetrías de poder, hace que los migrantes estén expuestos a diferentes formas de discriminación laboral. La condición migratoria (en no pocos casos, además de carácter indocumentada) configura una situación de vulnerabilidad social y política, que se traduce en una discriminación salarial, ocupacional, precariedad laboral, y otras desventajas que afectan directamente las condiciones de trabajo y remuneraciones de los trabajadores migrantes. En este caso, podemos ver cómo, independientemente de las reglas de funcionamiento económico del mercado laboral, operan otras reglas sociales y políticas que terminan imponiéndose sobre aquéllas, convirtiéndose en las principales determinantes no sólo el valor, niveles y tendencias de las variables básicas del mercado de trabajo (salario, ocupación, condiciones laborales), sino también de sus marcadas diferencias entre los distintos grupos de trabajadores (migrantes y nativos, en este caso).

A lo anterior, cabría agregar lo que desde el enfoque de las redes sociales se plantea respecto a la teoría neoclásica. Al respecto, se señala que no es suficiente que existan diferencias salariales, o económicas y de condiciones de vida en general, sino que es igualmente importante que el individuo (o el hogar) pueda acceder a esos puestos de trabajo y a esos mercados laborales que le permitirían gozar de mejores condiciones de vida (Massey, *et al.*, 1993). En tal sentido, se cuestiona entre otros puntos, el presupuesto neoclásico sobre la racionalidad económica, afirmándose por el contrario, que el mercado laboral (así como otras instituciones económicas y sociales) no funciona única y exclusivamente con base en mecanismos de racionalidad económica, sino que también son igualmente importantes, la presencia y media-

ción que establecen una serie de instituciones sociales que operan con muy diversas racionalidades, no necesariamente reducibles a la lógica costo-beneficio (Requena, 1991).

Tal es el caso de las redes sociales y familiares, que resultan necesarias tanto para sustentar el proceso mismo de la migración, como para posibilitar el acceso al mercado de trabajo, a una vivienda, a un hogar, etc., en la comunidad de destino. En otras palabras, la vida cotidiana no sólo se sustenta en instituciones y principios de racionalidad económica, sino también y fundamentalmente en fenómenos sociales y culturales mucho más complejos y diversos que escapan sin duda, a los preceptos de la teoría económica neoclásica (tanto en su formulación tradicional, como en la de la nueva economía del hogar).

En este sentido, desde la Sociología Económica, y economía institucional, se han hecho importantes aportes que contradicen directamente los principios neoclásicos respecto al funcionamiento del mercado de trabajo, y en particular, en relación a la inserción laboral de los migrantes. Nos referimos, por un lado, a los enfoques de los mercados duales, o segmentados (Pioré, 1979), y por otro, a los enfoques del capital social como mecanismo de acceso al mercado de trabajo por parte de los migrantes. En el primer caso, se trata de factores estructurales que explican la formación de mercados de trabajos diferenciados, para nativos y migrantes, en los cuales las condiciones de empleo, salarios, prestaciones, etc., son marcadamente diferentes. Lo relevante, es que en no pocos casos, esta segmentación del mercado, no se da en forma abstracta, sino que ocurre en la misma empresa, y sector económico, coexistiendo en un mismo local productivo, trabajadores con diferentes condiciones de empleo y protección laboral.

En el segundo caso, nos referimos a factores microsociales, esto es, al capital social y relacional de los migrantes, que funciona como un mecanismo de protección que desde otros ámbitos (familiares, sociales, comunitarios) proveen al trabajador migrante mecanismos y herramientas para enfrentar la situación de desprotección y discriminación laboral que predomina en los mercados de trabajo a los cuales pueden acceder (Sassen, 1995; Portes, 1998). Lo relevante en todo caso, es que este capital social y relacional, constituye uno de los principales mecanismos cómo opera el mercado de trabajo y la inserción laboral de los migrantes, contribuyendo así a que el funcionamiento del mercado laboral se aleje aún más de los dictados que al respecto señala la teoría económica neoclásica. Los migrantes laborales, lejos

de ser actores que deciden con base en el principio de racionalidad económica, de optimización, actúan con base en principios extraeconómicos, esto es, con base en lógicas y premisas que tienen su raíz en ámbitos completamente alejados y reñidos con la economía y su racionalidad de *homo economicus* (Bourdieu, 2005).

Racionalidad económica y ahistoricismo en la teoría neoclásica

En general, estas diferentes críticas se centran en cuestionar la validez de los supuestos básicos del modelo neoclásico, especialmente en relación a las imperfecciones de los mercados. Ante ello, se plantean modelos alternativos desde los cuales se establecen nuevos ejes de análisis de los procesos económicos, y en este caso, de la migración en particular. Tal es el caso, por ejemplo, de las teorías sobre la competencia imperfecta, o bien las teorías sobre la segmentación de los mercados laborales, o bien teorías de sociología económica, muchas de las cuales tienen sus propias derivaciones y modelos de análisis de las migraciones internacionales (Pioré, 1979; Portes, 1995).

Sin embargo, hay un segundo nivel de crítica, que apunta más a señalar algunas deficiencias metodológicas del enfoque neoclásico, derivadas de los principios sobre los cuales se ha construido. Me refiero por un lado, al principio de la racionalidad económica, como factor que explicaría las decisiones sobre migrar o no, y por otro lado, al carácter ahistórico de esta teoría económica.

En relación a la decisión de migrar, el principio de racionalidad económica, nos remite más bien al *cómo* se toma una decisión, esto es, los principios y criterios lógicos que se toman en cuenta, pero no es capaz de referirnos y explicarnos *qué* decisión es tomada, y *porqué* es tomada esa decisión y no otra. Esto último, las decisiones que se toman (migrar o no migrar, en nuestro caso), obedecen más a factores internos de los hogares así como a factores contextuales e históricos. Veamos esto con un sencillo ejemplo, referido precisamente para el caso de la decisión de migrar.

Tomemos el caso de dos hogares, de una misma comunidad. Una de ellas, que cuenta con miembros del hogar y otros familiares que ya han migrado, mientras que la otra cuenta con miembros del hogar y otros familiares insertos en actividades económicas locales. En otras palabras, dos unidades domésticas, en una de las cuales su capital social

se sustenta en redes migratorias, mientras la otra sustenta su capital social en redes laborales locales.

Lo más probable, es que la primera unidad doméstica opte por fortalecer su estrategia migratoria, mientras la segunda unidad doméstica opte por fortalecer su estrategia de inserción local. De hecho, para esta última unidad doméstica, sin redes migratorias, la decisión de migrar resultaría altamente irracional, puesto que iniciar un proceso migratorio resulta una decisión que incrementa significativamente los riesgos y por ese medio pone en incertidumbre los niveles de bienestar familiar.

Igualmente, para la familia que tiene redes migratorias, tomar la decisión opuesta, no migrar e integrar a sus miembros en los mercados de trabajo locales, resulta igualmente una opción de alto riesgo, pues no posee la información, las conexiones, ni la experiencia necesaria para asegurar un empleo que no ponga en riesgo la estabilidad y el bienestar de la familia. Por el contrario, mantener la estrategia migratoria resulta lo más racional, pues implica un mejor aprovechamiento de los recursos del hogar, de la experiencia migratoria acumulada, la información, y en general el capital social y familiar.

Ahora bien, ambas unidades domésticas, siguiendo el mismo principio de racionalidad económica, de minimización de riesgos, llegan sin embargo a decisiones diferentes. En una, la optimización se logra con más migración, y en la otra sin migración. Es evidente que no es la racionalidad económica lo que explica la decisión de migrar, sino que ella se deriva del diferente capital social de ambas unidades domésticas.

Si el principio de racionalidad económica está en la base de toda decisión del hogar (y no hay razón para suponer que unos hogares sean menos racionales que otros, o que unas decisiones sean menos racionales que otras), entonces no es un principio que permita diferenciar entre la decisión de un hogar y la de otro. Por lo mismo, no es un principio que permita explicar la migración en unos hogares, y la no migración en otros. Esta diferenciación en la toma de decisiones entre los hogares, se deriva más bien de las características estructurales de cada hogar así como de las condiciones contextuales e históricas, frente a los cuales, los hogares se diferencian entre sí.

Sin embargo, tanto unos como otros (estructuras familiares y contextos históricos), son factores condicionantes que no están incluidos como variables o factores explicativos de la migración dentro del modelo neoclásico, tanto en su formulación a nivel macroeconómica,

como en la teoría microeconómica tradicional, así como en la llamada nueva economía del hogar.

Este es el problema lógico que subyace al principio de racionalidad económica. Si todos los comportamientos de los individuos (digamos, los comportamientos y decisiones económicas, o relevantes para el análisis) se deciden siguiendo el principio de racionalidad económica, entonces este principio no nos sirve para diferenciar unas decisiones de otras, unos comportamientos de otros, a unos individuos de otros. Todos son igualmente racionales. Sin embargo, en los hechos las decisiones y comportamientos de los individuos no son iguales, sino claramente diferentes. De hecho, es esa diferencia, esas distinciones en los comportamientos y decisiones es lo que se busca explicar y teorizar.

El corolario de todo esto es obvio. Más allá de la validez o no del principio de racionalidad económica, su misma formulación, no nos permite usarlo para explicar el comportamiento de las personas, ya sea a nivel individual, o a nivel de los hogares. Ello además de que el principio en sí, define una situación tautológica, que por sí misma, ya lo invalida como principio teórico. Si toda decisión es tomada racionalmente (costo-beneficio), entonces, se llega a la paradoja que en un mismo hogar, si toma la decisión de migrar, eso es lo más racional, pero si toma la decisión contraria, eso también es lo más racional. En la decisión en sí, no hay elementos que permitan discriminar si fue tomada con criterios racionales (costo-beneficio) o no. Por el contrario, la misma teoría económica neoclásica se sustenta en el supuesto que siempre los actores toman decisiones siguiendo el principio de racionalidad económica (costo-beneficio). Lo que varía en cada caso, esto es, en cada formulación de la teoría, es si se trata de un proceso de maximización de ingresos, o de minimización de riesgos, pero en ambos se trata de un criterio de optimización en la asignación de los recursos, del individuo en el primer caso, del hogar en el segundo.

En otras palabras, el principio de racionalidad económica tiene más una función de axioma general, no demostrable, ni cuestionable, válido en sí mismo, que el de un principio teórico con base en el cual se busca explicar el comportamiento y las decisiones de las personas y sus hogares. Por lo mismo, como axioma general, no tiene sentido discutir su validez o no, pero asimismo, tampoco tiene ningún sentido sustentar una explicación del comportamiento migratorio de los individuos y/o sus hogares en un principio de este nivel de generalidad.⁵

5 Vamos, va contra todo principio de racionalidad científica querer sustentar una teoría en un axioma indemostrable.

Como axioma general, puede servir para construir teorías que expliquen el comportamiento y decisiones de las personas, pero como axioma, en ningún caso puede sustituir o usarse como un principio teórico que explique directamente y en cada caso concreto e históricamente definible, ese comportamiento y decisiones de los individuos. El problema del enfoque neoclásico (en cualquiera de sus formulaciones), es que se queda en ese nivel de abstracción general, a nivel de axiomas generales, sin derivar en una teoría de las migraciones propiamente como tal. Como señala De la Garza (1998), en este plano, la teoría neoclásica se acerca más a las ciencias formales, que como las matemáticas, parten de axiomas indemostrables, para de allí deducir teoremas y corolarios, los cuales pueden confrontarse con la realidad, pero no en un sentido popperiano de verificación/refutación de la teoría.

La validez de la teoría en este caso, no está dado por esta confrontación con la realidad, que implica una forma de exposición a métodos de refutación, como diría Popper (1968). Antes bien, es la coherencia interna, la lógica con que se han construido los teoremas lo que le da validez. La verificación no es externa, sino interna, de la lógica con que se derivan esos teoremas y corolarios, tal cual ocurre en las matemáticas, donde los métodos de validación de los teoremas, son igualmente abstractos y sustentados en puro análisis lógico, no en procesos de contrastación empírica, y por tanto, en exposición a un riesgo de verificación o refutación de la teoría.

Se trata, como se puede ver, de una crítica eminentemente positivista, esto es, siguiendo los postulados popperianos de validación y legitimación de un marco teórico (Popper, 1965). Desde esta perspectiva del positivismo popperiano, la teoría neoclásica no es sino un acabado relato, con gran coherencia lógica interna, sustentado en un razonamiento lógico a toda prueba, pero que al partir de axiomas inverificables, como el de la racionalidad económica, la convierten en una teoría irrefutable, esto es, un relato metafísico y no en un cuerpo científico.

Esto nos conduce al segundo eje de crítica respecto a los pilares metodológicos que sustentan el enfoque neoclásico. En concreto, nos interesa discutir sobre la dificultad intrínseca de la teoría neoclásica para incorporar en sus formulaciones y modelos de análisis, la dimensión histórica de los procesos que está teorizando. Para la escuela neoclásica, el análisis empírico se basa en el modelo hipotético-deductivo, esto es, de a partir de modelos abstractos, deducir hipótesis de validez general que serán la guía metodológica para el estudio de casos histó-

ricos concretos (de la Garza, 1998b). En ningún caso, implica el diseño de modelos de análisis que incorporen crecientemente nuevas dimensiones de lo real, esto es, de su dimensión histórica. Lo real, esto es, el objeto de estudio concreto a analizar, mantiene así el mismo nivel de abstracción y ahistoricidad que los modelos teóricos usados para su análisis y comprensión.

En el caso que nos compete, lo interesante es que desde la teoría neoclásica, no sólo los términos en cuestión, la migración y el desarrollo, sino su relación y estructuración mutua (causas y consecuencias de una sobre otra), suelen estudiarse con base en modelos generales, sin considerar los contextos históricos que enmarcan a ambos procesos. Digámoslo más sencillamente. En los enfoques neoclásicos no parece haber un intento por recuperar la génesis histórica de estos procesos, así como tampoco de sus relaciones y menos aún, una revisión y reflexión en torno a los conceptos y categorías usadas para dar cuenta de ellos. De esta forma, desde la escuela neoclásica, las teorías y enfoques que se derivan sobre la migración y el desarrollo, no dejan de ser teorías de carácter general, válidos para toda y cualquier situación de migración y desarrollo, pero que por lo mismo, son insuficientes para analizar y explicar procesos históricos y concretos de la migración y el desarrollo.

Con esto no es que creamos que se necesite siempre llegar a una concreción al absurdo, esto es, de querer diferenciar teóricamente todo y cada movimiento migratorio, sino a la necesidad de establecer los límites históricos y geográficos de toda teoría, en nuestro caso, de todo enfoque sobre la relación migración y desarrollo. Una teoría general sobre la migración y el desarrollo que use los mismos argumentos, las mismas categorías de análisis, los mismos modelos, las mismas relaciones causales para explicar la migración campo-ciudad en los albores del capitalismo europeo, que para explicar la migración internacional de fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, o bien para explicar la migración internacional en la sociedad global contemporánea, puede ser un buen punto de partida para un curso introductorio sobre la movilidad de la población, pero es sin duda alguna, insuficiente para entender los alcances y limitaciones de la relación migración y desarrollo en cada una de estas etapas del desarrollo del capitalismo.

Así por ejemplo, señalar que la migración siempre se explica por factores de atracción y de expulsión, puede ser un buen inicio para un estudiante de pregrado, pero en ningún caso es un modelo que permita

entender y explicar las condiciones de la migración en cada coyuntura histórica. Precisamente, lo que diferencia a un modelo migratorio de otro, por ejemplo, la migración campo-ciudad en la América latina del siglo XX, de la emigración internacional contemporánea en esa misma región, es que en cada caso, los factores de expulsión y de atracción, son completamente diferentes. En tal sentido, lo que se espera de una teoría, es que nos indique en concreto, cuáles son esos factores y cómo operan en cada coyuntura histórica.

Con teorías generales de ese nivel de abstracción es metodológicamente imposible analizar, evaluar y comprender las vicisitudes de la relación migración y desarrollo en nuestros días. Lo único que se logra con teorías generales de este tipo, es precisamente, hacer afirmaciones de un nivel de generalidad que pueden ser incuestionables, pero que no sirven para diseñar programas, propuestas y modelos de análisis y comprensión de la relación migración y desarrollo en la sociedad contemporánea. Esta acusación de ahistoricismo pudiera en principio parecer una afirmación algo aventurada y exagerada. Sin embargo, para entender el sentido de nuestra crítica metodológica a estos enfoques, permítasenos hacer una analogía con un fenómeno climático cotidiano y universal, como lo es la lluvia.

Con base en principios atmosféricos básicos podemos elaborar (y de hecho se ha elaborado), una teoría general que a la vez permite definir qué es la lluvia, también permite explicar por qué ella se genera. Desde el principio de gravedad, hasta factores atmosféricos que explican los procesos de condensación del agua, entre muchos otros aspectos, se articulan en un modelo general que explica muy bien el fenómeno de la lluvia.⁶

Sin embargo, más allá de la evidente validez teórica que pudiera tener una explicación de la lluvia de ese nivel de generalidad, ella es a todas luces insuficiente para explicar dos fenómenos muy simples relacionados con ella. Por un lado, por qué un mismo fenómeno de lluvia torrencial, en unos contextos geográficos e históricos puede ser una catástrofe, mientras en otros una bendición. Por otro lado, una teoría general basada en principios atmosféricos básicos, muy bien puede explicar la lluvia, pero es incapaz de explicar los fenómenos climáticos

⁶ De hecho, de acuerdo a la Enciclopedia Hispánica, la lluvia se define como la precipitación atmosférica acuosa, que se produce por efecto de la condensación del vapor de agua contenido en las nubes, y que por efecto de la gravedad terrestre, se precipita a la tierra. Esta condensación se explica por la acción conjunta de tres factores, la presión atmosférica, la humedad atmosférica y la temperatura.

del Niño o la Niña, y menos aún, sus disímiles consecuencias en diferentes contextos sociales y geográficos.

Obviamente, la descripción y explicación de estas situaciones concretas e históricas no puede derivarse de lo que dice la teoría general de la lluvia, sino por el contrario, su explicación hay que buscarla en lo que dicha teoría general no dice, esto es, en lo que fue ocultado y desechado en el proceso de abstracción que derivó en su generalidad: el contexto histórico y geográfico en el cual existe toda lluvia.⁷

El fenómeno del Niño ilustra claramente esta insuficiencia de la teoría general, y que nos sirve como espejo para ver las insuficiencias de las teorías generales de la migración. Como es bien sabido, el fenómeno del Niño obedece a una serie de circunstancias climatológicas, históricas y sociales que han derivado en el llamado calentamiento global. Lo relevante en este caso, es por un lado, que se trata de un fenómeno climatológico históricamente determinado. Por lo mismo, necesitamos una teoría de la lluvia y del clima que explique no el clima o la lluvia en general, sino sus dinámicas y características en el actual contexto histórico de calentamiento global. Por otro lado, se trata de un fenómeno que exige articular en un mismo modelo de análisis situaciones derivadas de procesos tan disímiles como complementarios, como lo son el clima global, la ecología, la industrialización capitalista, el crecimiento demográfico, y la sociedad de consumo, entre otros. Por último, pero igualmente relevante, es que el análisis del impacto o consecuencias del fenómeno del Niño también deben analizarse en términos de las particulares condiciones históricas, sociales y geográficas en que este fenómeno se manifiesta.⁸ Es decir, no basta con una teoría que articule estas diferentes dimensiones, es necesario que esa teoría recupere la historicidad del fenómeno, tanto en relación a sus causas como a sus consecuencias.

En el caso de la migración sucede algo similar. No basta con una teoría general de la migración, como las formulaciones tradicionales de la teoría económica neoclásica, ni siquiera con una que incorpore en el análisis otras dimensiones del proceso de migratorio, como la nueva economía del hogar. Lo necesario es que cualquiera sea la teoría, ésta

7 Sustitúyase la palabra "lluvia", por "migración", y se aclarará lo que queremos argumentar.

8 En una misma ciudad la lluvia cae para todos, pero no a todos les llueve igual. No todos son igualmente vulnerables a los efectos de una tormenta. Hay sectores más expuestos al riesgo de una inundación que otros, y ello derivado de factores urbanísticos, sociales, económicos, políticos y geográficos, entre otros. Sin metáforas, a unos sí les llueve sobre mojado.

se construya a partir de la historicidad del fenómeno migratorio, esto es, de la historicidad tanto de sus causas estructurales, como de sus consecuencias en el proceso de desarrollo en sus diferentes dimensiones y niveles (económico, social, demográfico, cultural y político, entre otros).

Ontológicamente espacio y tiempo son condiciones de la existencia. Como condiciones ontológicas del ser, están siempre presentes en todo fenómeno, ya sea del mundo de la física o del mundo social. Por lo mismo, el análisis, entendimiento y comprensión de cualquier fenómeno social debe necesariamente integrarlas, a riesgo de no caer en generalidades tan ciertas como obvias y vacías. En nuestro caso, se trata de recuperar las condiciones históricas (tiempo) y geográficas (espacio) del fenómeno migratorio, y su relación con los procesos de desarrollo económico, condiciones ontológicas que como hemos visto no forman parte de los modelos de análisis y entendimiento de la migración derivados de la teoría económica neoclásica. Se trata de una insuficiencia metodológica que está presente tanto en el enfoque macroeconómico, como en la teoría microeconómica neoclásica tradicional, así como en su extensión en la llamada nueva economía del hogar.

En el caso de la teoría macroeconómica neoclásica, por ejemplo, podemos señalar que dado su nivel de abstracción y generalidad, el principio de la disparidad salarial sirve lo mismo para explicar la migración internacional actual (en una sociedad global y postmoderna), que para explicar la migración internacional de hace 100 años. Sin embargo, a todas luces se trata de fenómenos completamente diferentes, esto es, de oleadas migratorias no sólo en sentido inverso, sino de diferente carácter y significado económico, aspectos todos ellos, que no pueden ser recuperados y especificados por esta teoría.

Asimismo, aun cuando se aceptara que la disparidad salarial (o de condiciones de vida, de trabajo, etc.) puede explicar la movilidad de la fuerza de trabajo, lo cierto es que en ningún momento esta teoría de la migración explica el origen de esas disparidades, esto es, las bases históricas y estructurales de las diferencias regionales en los salarios y remuneraciones. Asimismo, esta teoría podrá afirmar que la migración actuaría como un mecanismo de ajuste o de equilibrio de tales disparidades, lo cual más allá de si es cierto o no,⁹ lo relevante es que en la medida que un fenómeno no es explicado por la teoría (la dis-

9 Hay teorías económicas que hablan de la tendencia a la divergencia en oposición a las de la convergencia. Al respecto, véase Myrdal, 1957 y Stiglitz, 2012, por no mencionar autores neoricardianos o estructuralistas, como Prebisch, 1950 y Robinson, 1979 y 1969, entre otros.

paridad salarial), es metodológicamente inconsistente que esa misma teoría explique la transformación de ese fenómeno. En otras palabras, metodológicamente es imposible afirmar que la migración pueda actuar como factor de equilibrio de disparidades salariales, cuando esta misma teoría no ha explicado los determinantes de esa disparidad.

Algo similar podemos plantear en el caso de la llamada nueva economía del hogar y su derivación en la nueva economía de la fuerza de trabajo. Sin duda, la migración puede ser entendida como un recurso que los hogares movilizan para enfrentar situaciones de empobrecimiento, vulnerabilidad u otros riesgos sociales y económicos que enfrentan. Sin embargo, estas estrategias de sobrevivencia familiar en ningún caso son útiles para entender y explicar por qué se da esa situación de vulnerabilidad y empobrecimiento. O lo que es lo mismo, con base en esta teoría se puede entender que la migración pueda ser una estrategia para enfrentar esta situación social del hogar, pero en ningún caso puede explicarse la superación de una condición social de la cual sus determinantes no han sido previamente conceptualizados y explicados por esa misma teoría.

Asimismo, esta teoría muestra un nivel de generalidad similar al enfoque neoclásico tradicional (tanto a nivel macro como micro), en términos que lo mismo sirve para entender la migración en la sociedad postindustrial que la migración campo-ciudad en la sociedad capitalista del siglo XIX. En ambos casos, la migración puede entenderse como un componente de las estrategias familiares, como un recurso que los hogares pueden movilizar para enfrentar una situación de precariedad o insuficiencia económica. Sin embargo, dado su nivel de generalidad, enfrenta las mismas deficiencias metodológicas que ya expusieramos en el caso del enfoque neoclásico tradicional.

Ahora bien, como síntesis de esta argumentación crítica respecto a estos enfoques de la economía neoclásica, y que son de uso común en el análisis de la migración, podemos preguntarnos cómo es posible entonces, que una misma teoría sirva para entender fenómenos tan dispares, cómo lo son la actual migración en la sociedad postindustrial, y la migración en la economía capitalista de fines del siglo XIX, cuando a todas luces son evidentes las diferencias que hay en una y otra oleada migratoria. De hecho, no sólo se trata de contextos estructurales e históricos diferentes, sino de flujos migratorios diferentes, tanto en sus modalidades, patrones espaciales de origen-destino, como de su carácter y significados sociales y económicos. En el marco de la teo-

ría neoclásica, cabe preguntarse entonces, cómo entender la relación migración y desarrollo, cuando el proceso migratorio así como el de desarrollo, corresponden a todas luces a fenómenos sociales y económicos que están históricamente determinados.

Volver al ejemplo de la teoría general de la lluvia puede ayudarnos para entender mejor esta posición crítica. Al igual que en las teorías generales de la migración (como las expuestas en esta sección), podemos también preguntarnos ¿cómo es posible que una misma teoría de la lluvia pueda explicar las lluvias torrenciales que año a año se suceden en el sureste de México, así como las lluvias ocasionales que se dan en el norte de Chile? Asimismo, y siguiendo esta misma línea de razonamiento, cabe también preguntarse ¿cómo es posible que con base en esta misma teoría general de la lluvia puedan explicarse los efectos y consecuencias tan disímiles de una y otra forma de lluvia, que en un caso, generan catástrofes recurrentes (sureste de México), mientras en el otro generan la maravilla que es el *desierto florido* (norte de Chile)?

La respuesta es simple: haciendo abstracción del contexto histórico, geográfico y climático de cada caso, y quedándose sólo con lo que les es común a ambos: la lluvia pura y simplemente. Una teoría general de la lluvia sólo puede explicar lo que es común a cada proceso de lluvia. Lo que es específico en cada lugar, como lo son las consecuencias o efectos de la lluvia sobre el entorno geográfico y climático, por ejemplo, son fenómenos que quedan fuera del rango de explicación de esta teoría. O lo que es lo mismo, son fenómenos que requieren de otros marcos teóricos para ser explicados y comprendidos. El corolario resulta obvio. Una teoría general de la lluvia no sirve ni para explicar las formas y causas concretas de la lluvia en una y otra región, como tampoco para evaluar los impactos diferenciados de las lluvias en una y otra región, así como tampoco para diseñar programas y propuestas de acción que ayuden a los grupos más vulnerables a enfrentar los riesgos de inundaciones, temporales y otras situaciones de vulnerabilidad originados por el particular tipo de lluvia en cada región.

De esta forma, y volviendo al caso de la relación migración y desarrollo, podemos afirmar entonces que así como los efectos particulares de la lluvia en uno y otro caso (el florecimiento ocasional y de corta duración en el norte chileno, las inundaciones periódicas en el sureste mexicano), no pueden ser explicados por una teoría general de la lluvia, tampoco entonces, los efectos particulares de la migración internacional en cada contexto histórico (sociedad global contemporánea,

sociedad nacional de fines del siglo XIX) pueden ser explicados por una teoría general de la migración, al menos como las expuestas en esta sección. Se trata, sin duda, de una conclusión nada despreciable. ¿Cómo podemos usar estas teorías sobre la migración para estudiar y entender su relación (causas y efectos) con el proceso de desarrollo, cuando tanto el desarrollo en sí, como de su relación con la migración, son fenómenos que quedan fuera del ámbito de competencia y de explicación de estas teorías?

Así como para explicar el efecto de la lluvia en el norte de Chile, o el efecto de las lluvias en el sureste de México, necesitamos dejar de lado la teoría general de la lluvia para adentrarnos en teorías más concretas y específicas del clima en cada lugar, asimismo, para entender la dinámica de la migración y de sus vinculaciones con los procesos de desarrollo, necesitamos también dejar de lado estas teorías generales de la migración para adentrarnos en teorías que aborden los procesos de desarrollo en cada momento (historia) y en cada lugar (geografía, regiones).

El caso del enfoque neoclásico de la migración laboral, sustentado en el principio de las disparidades salariales, nos permite ilustrar esta tesis. En efecto, con base en este enfoque de las disparidades salariales, podemos igualmente entender la oleada de migración internacional de hace 100 años de algunos países europeos hacia las Américas y Australia, como la actual migración laboral de países del Sur a regiones del Norte desarrollado. Sin embargo, todo historiador de las migraciones nos indicará que se trata de fenómenos sociales completamente diferentes, no sólo por el sentido de las migraciones, sino por su carácter, perfil de los migrantes, dinámica y patrones migratorios, así como por sus significados sociales, demográficos y económicos.

Para explicar estos diferentes aspectos de la migración internacional en una y otra época histórica, necesariamente debemos ir más allá del principio de la disparidad salarial, de tal modo de incorporar otras líneas de razonamiento y otras dimensiones y niveles de análisis. Así por ejemplo, puede considerarse la situación demográfica de la Europa de hace 100 años, que en medio de su Transición Demográfica, generaba un excedente de población que era expulsado hacia regiones despobladas en expansión capitalista, como lo eran los Estados Unidos, Canadá, Australia o Argentina, entre otras.

Sin embargo, al incorporar en el modelo de análisis de la migración esta teoría de la dinámica demográfica y sus formas diferenciadas en

los lugares de origen y destino, no hacemos sino cuestionar directamente la validez del principio neoclásico de las disparidades salariales en la explicación de la migración internacional. En efecto, muy bien pudiéramos cuestionarnos si es la disparidad salarial la causa de la migración, o ésta se explica más bien, por un factor de desequilibrios demográficos, o por el contrario, se debe a un factor de expansión capitalista que entre otras cosas, pone de manifiesto este desequilibrio demográfico a la vez que genera esa disparidad salarial.

Más allá de la posición que se tome, lo relevante en cualquier caso, es que al aceptar esta mayor complejidad en la línea argumentativa estamos en los hechos mandando al traste de la basura la teoría neoclásica de la migración basada en las disparidades salariales. Como principio teórico, la disparidad salarial no puede ser la base para explicar ambos fenómenos migratorios a la vez, como ninguno de ellos en particular.

En este sentido, en el caso concreto de la migración internacional en la actual sociedad global y postmoderna, para explicar sus causas y consecuencias en relación a los procesos de desarrollo, necesitamos partir de teorías y marcos conceptuales que expliquen los procesos sociales y económicos en la sociedad contemporánea, o lo que es lo mismo, necesitamos una teoría de la sociedad contemporánea, a partir de la cual podamos derivar un marco de entendimiento de la migración y su papel en la sociedad contemporánea, global y postmoderna.

Referencias bibliograficas

Becker, Gary. S. (1960) "An economic analysis of fertility", in Ansley Coale, *Demographic and economic change in developed countries*, Princeton, Columbia University Press.

Becker, Gary S. (1966) *Human Capital. A Theoretical and Empirical Analysis, with Special Reference to Education*. United States, Columbia University Press.

Becker, Gary S. (1981) *A treatise on the family*, Cambridge y London, Harvard University Press.

Borjas, George (1990) *Friends or Strangers. The Impacts of Immigrants on the U.S. Economy*. New York, Basic Books.

Bourdieu, Pierre (2005) *The social structures of the economy*, Cambridge, UK; Malden, MA. Polity.

- Bustamante, Jorge A. (2002) "Immigrant's Vulnerability as Subjects of Human Rights", in *International Migration Review*, vol. 36, núm. 2, 333-354.
- Cagan, Phillip (1956) "The Monetary Dynamics of Hyperinflation", in Friedman, Milton (ed.). *Studies in the Quantity Theory of Money*, Chicago: University of Chicago Press.
- Chang, Ha-Joon (2011) "Institutions and economic development. Theory, policy and history", in *Journal of Institutional Economics*, vol. 7, núm. 4. pp. 1 of 26. Cambridge University.
- Chayanov, Alexander (1925) *The Theory of Peasant Economy*. Manchester, Manchester University Press.
- Cortés, Fernando (1980) "Conciencia teórica y metodológica: a propósito de la cuestión agraria", in I. Restrepo (coord.) *Conflicto entre Campo y Ciudad en América Latina*. Centro de Ecodesarrollo y ed. Nueva Imagen. México, pp. 37-51.
- De Has, Hein (2007) Remittances, Migration and Social Development. A Conceptual Review of the Literature. United Nations, Research Institute for Social Development. Social Policy and Development Programme pp. núm. 34.
- De la Garza, Enrique (1998) "El concepto de economía y su transformación", in E. de la Garza (coord.), *Ciencia económica. Transformación de conceptos*. México, Siglo XXI Editores and UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.
- De la Garza, Enrique (1998b) "Economía y totalidad", in E. de la Garza (coordinador), *Ciencia económica. Transformación de conceptos*. México, Siglo XXI Editores and UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.
- Herrera C., Roberto (2006) *La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones*. México, Siglo XXI editores.
- Hodgson (1998) "The Approach of Institutional Economics", in *Journal of Economic Literature*. vol. XXXVI (March), pp. 166-192.
- Lewis, W. A. (1954) "Economic Development with Unlimited Supplies of Labour", in *The Manchester School*, vol. 28, núm. 2, pp. 139-191.
- Lucas, Robert Jr. (1972) "Expectations and the Neutrality of Money". *Journal of Economic Theory*, 4; 193-124.
- Massey, Douglas; Arango Joaquín; Graeme Hugo; Kouaouci Ali; Pellegrino Adela y Taylor J. Edward (1993) "Theories of International Migration: A Review and Appraisal", in *Population and Development Review*, vol. 19, núm. 3, Septiembre.
- Meller, Patricio (1982) "Las diferencias (económicas) entre el mercado del trabajo y el mercado de las papas", in *Colección Estudios CIEPLAN*, núm. 9, pp. 75-105. Santiago, Chile. http://www.cieplan.org/media/publicaciones/archivos/123/Capitulo_4.pdf Consultado 28 de febrero de 2013.

- Muth, John F. (1961) "Rational Expectations and the Theory of Price Movements", in *Econometrica*, 29. Julio, pp. 315-335.
- Myrdal, Gunnar (1957) *Economic Theory and Underdeveloped Regions*, London, G. Duckworth.
- Noriega Ureña, Fernando A. (1994) *Teoría del desempleo, la distribución y la pobreza*. México, editorial Ariel.
- Piore, Michael (1979) *Birds of Passage*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Popper, Karl (1968) *The logic of scientific Discovery*. London. Hutchinson.
- Popper, Karl (1965) *Conjectures and refutations. The growth of scientific knowledge*. London, Routledge and K. Paul.
- Portes, Alejandro (1998) "Social Capital: Its Origins and Applications in Modern Sociology", in *Annual Review of Sociology*, vol. 24. 1-24. DOI: 10.1146/annurev.soc.24.1.1
- Portes, Alejandro (1995) "Economic Sociology and the Sociology of Immigration: A Conceptual Overview", en Alejandro Portes, (ed.) in *The Economic Sociology of Immigration*. New York: Russell Sage Foundation, pp. 1-41.
- Prebisch, Raúl (1950) *The economic development of Latin America and its principal problems*, Lake Success, NY: United Nations, 59 p. E/CN.12/89/Rev. 1.
- Requena, Felix (1991) "Social Resources and Occupational Status Attainment in Spain: A Cross-National Comparison with the United States and the Netherlands", in *International Journal of Comparative Sociology*, 32:3/4 (1991:Sept.) p.233-242.
- Ritchey, Neal (1976) "Explanations in migration", en *Annual Review of Sociology*, in *Annual Review*, Alex Inkeles (ed.), vol. 2, California.
- Rodríguez, Daniel (1981) "Discusiones en torno al concepto de Estrategias de supervivencia", in *Demografía y Economía*, núm. 46. COLMEX.
- Robinson, Joan (1979) *Aspects of development and underdevelopment*. New York, Cambridge University.
- Robinson, Joan (1969) *The Economics of Imperfection Competition*. London, MacMillan.
- Sassen, Saskia (1995) "Immigration and Labor Market", en Alejandro Portes, (ed.) in *The Economic Sociology of Immigration*. New York: Russell Sage Foundation, pp. 87-127.
- Sjaastad, Larry A. (1962) "The costs and returns of human migration", in *Journal of Political Economy*, 70S : 80-93.
- Stark, Oded (1991) *The Migration of Labor*. Cambridge, Basil Blackwell.

Stark, Oded. (1984) "Migration decision making: a review article", in *Journal of Development Economics*, 14: 251-259.

Stiglitz, Joseph (2012) *The Price of Inequality. How Today's Divided Society Endangers Our Future*, W. W. Norton & Co.

Todaro, Michael P. (1976) *Internal Migration in Developing Countries*. Geneva, International Labor Office.

Todaro, Michael, P. (1969) "A model of labor migration and urban unemployment in less developed countries", in *The American Economic Review*, 59, 138-148.

Resumen curricular del autor

Alejandro I. Canales

Es Doctor en Ciencias Sociales y Maestro en Demografía por El Colegio de México, y Economista por la Universidad de Chile. De 1990 a 1998 fue Profesor-Investigador en el Colegio de la Frontera Norte, y desde 1998 es Profesor-Investigador en el Departamento de Estudios Regionales de la Universidad de Guadalajara. Sus áreas de especialización son: i) Migración Internacional, ii) Sociología de la Población, y iii) Población y Territorio. Actualmente dirige el proyecto "El nuevo escenario de la migración México-Estados Unidos". Ha sido consultor de organismos internacionales, como CELADE, CEPAL, UNFPA, UNESCO y SEGIB. Sus libros más recientes son: *Debates contemporáneos sobre migración internacional. Una mirada desde América Latina*, México, 2016, MA Porrúa; *Aconcagua, La Comarca*, San Felipe, Chile, CIEM Aconcagua; y *E Pur Si Muove. Elementos para una teoría de las migraciones en el capitalismo global*. México, 2015. M.A. Porrúa. Es miembro de la Academia Mexicana de Ciencias, y del Sistema Nacional de Investigadores (Nivel III), del CONACYT. Fue fundador y primer presidente de la Asociación Latinoamericana de Población, y fue Director de la Revista Latinoamericana de Población. Ha desarrollado estancias de investigación en la Universidad Autónoma de Barcelona, CELADE División de Población de CEPAL, la Universidad de Alicante y la Universidad de Chile.

Dirección electrónica: acanales60@gmail.com